Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

28 de abril de 2023 -- Viernes de la 3ª semana de Pascua

Hch 9,1-20; Jn 6,52-59

Homilía

Cuando hablamos de conversión, pensamos espontáneamente en el paso de una vida de pecado a una vida de virtud. Sin embargo, no siempre es así. La conversión es algo más profundo. Todo proceso de crecimiento implica una conversión. En el caso de Pablo, la conversión fue una reorientación de su energía.

Pablo no era un criminal. No era un pecador. Al contrario, era un hombre muy religioso. Era un devoto de Yahvé, un estricto observador de la ley, un miembro de la escuela más estricta del judaísmo. Y como estaba tan radicalmente comprometido con su causa religiosa, estaba dispuesto a perseguir, incluso a dar muerte, en nombre de Dios, a todos los que consideraba enemigos de Jahvé. Su problema era que se creía dueño de la verdad, dueño de Dios. No había fallo alguno en su certeza, ni vacilación en su compromiso, ni sombra de duda en sus decisiones. Estaba seguro de que veía lo que otros no podían ver.

La gracia de su vida fue encontrarse con la Luz misma. Y la Luz le cegó ante todo lo que había estado acostumbrado a considerar verdad. Se cayó del caballo. No vio a Jesús. No vio a nadie ni a nada más que a la Luz que le cegaba. Era arrogante, pero en el fondo también era un hombre humilde. Reconoció inmediatamente que había sido vencido por un poder superior. Sumiso, preguntó: "¿Quién eres, Maestro? Y la Luz le dijo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues".

A partir de ese momento, Pablo nunca tuvo ninguna duda de que Jesús era el Señor, Dios. Pero la gran revelación, la que cambió radicalmente la vida de Pablo, fue que Dios se identificaba con los pequeños, los perseguidos. - ¡Yo soy Jesús, a quien tú persigues!

A partir de ese momento, Pablo fue un hombre cambiado, convertido... en otro hombre. Ya no tenía estatus social en el judaísmo; y en la Iglesia todos le temían y desconfiaban de él. Permaneció toda su vida como un peregrino desarraigado, enraizado únicamente en su amor a Cristo. Fundó varias iglesias locales, pero, a diferencia de los demás apóstoles, nunca fue obispo de ninguna iglesia local.

Para nosotros también, la conversión llega cuando Dios entra en nuestras vidas de forma inesperada; en un momento, en un lugar y de una manera que nunca habríamos sospechado. Él nos ciega: ciega

Phoca PDF

nuestras certezas y nuestras imágenes de nosotros mismos, nuestras imágenes de Dios y nuestras imágenes de los demás. Si entonces somos lo bastante humildes para decir: "¿Quién eres, Maestro?", Él se nos revela de un modo nuevo y nos convertimos en una persona nueva, y empezamos a ver a Cristo en personas en las que antes no lo veíamos. Todo y todos adquieren una nueva belleza.

Toda conversión comienza con los ojos. Cuando vemos de un modo nuevo, también comprendemos y amamos de un modo nuevo.

Armand Veilleux

Phoca PDF